

EL JARDÍN BOTÁNICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA



© ELOI BONJOCH

INVERNADERO

EL JARDÍN BOTÁNICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA ES, POR ENCIMA DE TODO, UN CENTRO DE EDUCACIÓN QUE, HOY EN DÍA, HA AMPLIADO SU CAMPO DE ACTIVIDADES ABRIÉNDOSE A LA SOCIEDAD.

TONI MESTRE PERIODISTA Y LOCUTOR DE RADIO

Si bien el primer Jardín Botánico que se instaló en Valencia data de 1567 y, durante los años del barroco y de la ilustración, los catedráticos de Hierbas y Simples consiguieron varios jardines para explicar sus clases, no fue hasta principios del siglo XIX, en el año 1802, cuando la Universidad de Valencia creó el actual Jardín en el antiguo Huerto de Tramoyeres, sito en la calle de Quart de Fora, cerca del convento de san Sebastián. Su primer di-

rector fue Vicenç Lorente, catedrático de Hierbas de la Facultad de Medicina, quien lo organizó siguiendo el sistema de Linneo y estableció relaciones con otros jardines similares, especialmente con el de Madrid. El Jardín Botánico de Valencia vivió, desde su fundación, una etapa de gran actividad científica, interrumpida por la primera invasión de las tropas napoleónicas, en 1808, durante la cual su director, que había participado en la defensa de las instalaciones, fue

encarcelado y condenado a muerte, de la que se libró gracias a la mediación del botánico francés Léon Dufour. Como consecuencia de la segunda estancia de los franceses, en 1812-1813, el Jardín permaneció en un estado lamentable hasta que, en 1829, fue nombrado director José Pizcueta, quien inició un período de intensa actividad científica, amplió la superficie del Jardín y cambió la distribución de la Escuela Botánica. Se construyó un invernadero de made-



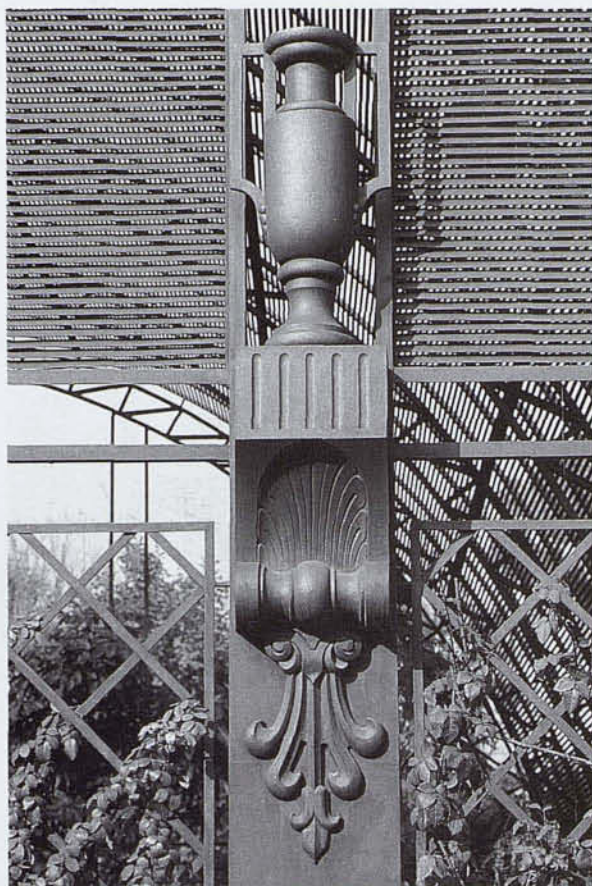
© ELOI BONJOCH

ra, un gran umbráculo, estufas de aclimatación y un invernadero de hierro y cristal, actualmente conservado, que constituyó un capítulo importante no sólo para la historia del Jardín Botánico, sino también para la de la arquitectura del hierro y el desarrollo de nuevos materiales constructivos en el Estado español. En aquellos años, se llegó a cultivar en el Jardín más de 6.000 especies diferentes, además de instalar un herbario. En el año 1843, durante el reinado de Isabel II, se creó la Facultad de Ciencias, y el Jardín Botánico pasó a depender de ella, por lo que los catedráticos de botánica dejaron de ser médicos de profesión. Muerto Pizcueta en 1867, fue sustituido por Rafael Cisneros, quien mejoró las instalaciones y comenzó la publicación del catálogo anual —para intercambio con otros jardines similares— que todavía hoy se publica. En 1876, asumió la dirección José

Arévalo Baca, quien se mantuvo a su frente durante doce años, hasta que fue reemplazado por Eduard Boscà Casenoves. La segunda mitad del siglo XIX vio el incremento de las actividades relacionadas con la Escuela de Botánica, así como el carácter práctico y experimental de las plantaciones, como respuesta al impulso que recibe la agricultura valenciana en esos años, con la introducción de nuevos cultivos, la aclimatación de especies, etc. La importancia del Jardín Botánico requirió su ampliación hasta alcanzar la extensión actual. Fue entonces cuando se construyeron diversas estufas y el invernadero denominado “de la bassa”. De este momento es el umbráculo proyectado en tiempos de Arévalo Baca, última construcción del Jardín.

En el año 1913, es nombrado director Francesc Beltran Bigorra, gran entusiasta de la botánica, el cual, no obstante, se

encontró con unas circunstancias históricas, como la guerra civil de 1936-39, que limitaron el impulso que había que dar tanto al Jardín Botánico como a las ciencias naturales en Valencia. Más tarde, en octubre de 1957, se produjo la trágica riada del Turia que asoló la ciudad de Valencia y casi destruyó el propio Jardín Botánico, del que se perdieron el herbario, colecciones de plantas, archivos históricos, etc. A pesar de todo, Beltran consiguió incrementar notablemente las colecciones y estableció numerosas relaciones con todo el mundo. A él se debe el primer sistema de documentación de las plantas del Jardín. Ignasi Docavo se hizo cargo de él en 1962 y se encontró con que únicamente estaban en pie los árboles y algunas edificaciones. Es entonces cuando se reconstruyen la biblioteca, los planteles, los laboratorios; se restaura la estructura del umbráculo,



UMBRÁCULO



© ELOI BONJOCH

se instala un acuario y un aviario y se consigue, en general, dotar al Jardín de una infraestructura mínima que permite su funcionamiento. En cualquier caso, ésta es una época de decadencia que no finaliza hasta el nombramiento de Manuel Costa en 1987, quien entabla un programa de restauración y dinamización que actualmente está en marcha.

La restauración de las instalaciones ha hecho que el Jardín Botánico de Valencia muestre hoy una cara nueva, sin haber perdido nada de su larga historia. Si, originalmente, los jardines botánicos aparecen en Europa como centros para el cultivo de plantas destinadas, principalmente, al uso medicinal, con fines docentes y experimentales, actualmente son, ante todo, una selección y muestra, científica y rigurosa, de colecciones de plantas que corresponden a especies diferentes, se exponen por sus propias particularidades y comportan una visión de la diversidad vegetal lo más amplia posible. Al mismo tiempo, son au-

ténticos centros de investigación, que desarrollan programas que abordan el estudio de la flora y de la vegetación en su propio medio natural. Asimismo trabajan en la salvaguarda y conservación del patrimonio vegetal raro, amenazado o en peligro de extinción.

Naturalmente, el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia es, por encima de todo, un centro de educación, que hoy en día ha ampliado su campo de actividades educativas tradicionales desde el mundo universitario hasta los niveles más elementales, proyectándose sobre la sociedad en su sentido más amplio. La distribución del Jardín en parterres se debe al diseño de hace casi doscientos años. Los dieciséis primeros son conocidos con el nombre de Escuela de Botánica, sin duda una de las partes más importantes del Jardín. Aquí se tiende a mantener las especies más representativas de los principales grupos botánicos, y se exponen aquéllas que poseen un mayor valor didáctico.

Pero la visita no ha hecho más que empezar. Por el jardín se encuentran diversos estanques y fuentes donde se exponen distintas plantas acuáticas, mientras que en el centro del Botánico, adosado al edificio de dirección, se halla el invernadero tropical, la construcción más importante del Jardín, una estructura de hierro que sostiene 465 metros cuadrados de vidriera construida entre 1860 y 1862. El umbráculo, obra del arquitecto Artur Mèlida, es un proyecto de 1897 que ha sido objeto de una restauración integral. Son importantes las colecciones de plantas suculentas y de palmáceas. Y no cabe duda de que uno de los mayores valores y el principal atractivo del Botánico es la arboleda que se extiende por casi toda su superficie. La familia de las fagáceas está muy bien representada y podemos encontrar excelentes ejemplares de *Zelkova crenata*, *Gingko biloba*, *Chorisia speciosa* y *Carya olivaeformis*, éste último probablemente el árbol más grande de todo el Jardín. ■